

NOTAS Y DOCUMENTOS

UNA PRIMERA "SELVA VIRGEN" DE CHOCANO

Augusto Tamayo Vargas

La obra édita de Chocano empieza para compiladores y críticos con *Iras Santas* (*Poemas Americanos 1893-1895*) publicada en ese último año, después de la guerra civil y del triunfo de Piérola. Habría que añadir que su hijo Eduardo Chocano Bermúdez editó poemas de la adolescencia de su padre con el título de *Páginas de Oro de José Santos Chocano*, en 1944. Pero no ha sido considerada en las Antologías ni Obras Completas una primera *Selva Virgen* y no la editada para 1896, sino otra colección que lleva ese mismo título que publicara por entregas en 1893. Tengo a la mano 4 de dichas entregas de 16 páginas cada una en 4º mayor y al precio de 20 centavos por entrega. Se vendían en la Librería de Bowen y Cía. y en la imprenta "El Censor". La obra comprendía "Notas Broncas" —que es el único título que apareció—, "Iras Santas", "Venus Loca", "Neurosis" y "Cantos de un Poema" Nada extraordinario se agrega a la poesía de Chocano con ese encuentro que no sea el del hallazgo, el de vivo documento de su preocupación por la tarea poética desde la primera juventud. En una carta que acompañaba a la primera entrega decía Chocano: "Altivo por temperamento y por escuela —esto en Agosto de 1893— convengo hoy, obligado por las circunstancias de la literatura nacional, en solicitar la cooperación de Ud. para publicar debidamente mis humildes trabajos poéticos". El adjetivo "humildes" está en franca contradicción con lo primeramente afirmado de "altivo y orgulloso" y con la declaración posterior que sus poemas sirven a la "literatura nacional". Y confirma la contradicción, añadiendo: "Al hacerlo, no creo que tome por humillación algo que sólo es un pedido en justicia". Y recalca: "Yo no suplico, PIDO; y pido en nombre de las letras y de la juventud". En otro párrafo declara: "el orgullo es una garantía de dignidad". Y continúa: "Es preciso que por el bien social — ya que no particularmente por mí— el medio ambiente se forme, se forme el estímulo, se forme la sanción práctica". Recoge lo dicho por Larra en España: "Aquí nadie lee, porque nadie escribe; aquí nadie escribe, porque nadie lee". Y termina pidiendo la colaboración en nombre de la "regeneración social" del Perú.

Esta *Selva Virgen* presentada en la forma de entregas no tiene nada que ver con la *Selva Virgen* editada en París por Garnier Hermanos. Ninguno de los poemas contenidos en aquélla se reproducen en la segunda. El estilo responde a un romanticismo sentencioso que podría llevarnos a Campoamor con algo del "realismo poético" que seguramente tomaría de Carlos Germán Amézaga. Sin embargo, sus lecturas parecen ser mayores. Hay un epígrafe de Chénier en el poema inicial que titula "Primera Página": "Aquí hay algo". Eso es lo que Chocano creía percibir en sus propios poemas. Y luego con la vibración de Víctor Hugo declama: "Roja es la pasta de mi libro rudo, / roja es la inspiración del contenido". Es un soneto que termina con este terceto:

Yo el mismo acento entre mi canto vibro:
—¡Aquí hay algo también! —grito y golpeo
La ensangrentada frente de mi libro!...

Los títulos de los poemas son —después del general de "Broncas": "Profesión de fe", "Filosofía", "Confiteor", "Redentio", "En la taberna", "A Napoleón", "Nirvana", "La Epopeya del mar", "Dolor (Al Poeta)", "A Olegario Andrade" —otro poeta romántico, de la última etapa del romanticismo en la Argentina—. "Rie...", "Arte", "Monja", "En el Piano", Heinrich Heine", "A Nerón", "El Cóndor y el León" (Variaciones sobre Víctor Hugo), "A Carlos Augusto Salaverry", "Temed", "A la Virgen de Lourdes". Sobre todos ellos flota un aliento retórico acuñando frases: "Yo moriré como el ave/ siempre batiendo mis alas", "una nube de polvo, cada gloria!/ una explosión de polvo cada "ideal", "para vosotros mis "espumas blancas;/ para vosotros mis entrañas vivas!"; "cuántas rocas encuentra el Amazonas/ que quieren impedirle su carrera!...; "el Ande colosal de nuestras zonas/ siempre azotó la faz del Océano!...".

La segunda *Selva Virgen*, el libro conocido de 1896 se produjo después de un viaje de Chocano a la zona selvática del centro, pero no tiene más poemas sobre ese tema que el primero: "La Voz de la Selva"; y el último: "El amor de las selvas", pero ninguno de los otros lo es, ni tampoco repetición de aquella primera *Selva Virgen* que, asimismo, "no trajo ningún poema sobre la jungla". Ya para 1896 Chocano sigue cierto ritmo modernista aunque todavía persiste el estilo romántico y el acuñamiento de frases:—"hay un cielo sin Dios y sin estrellas"—. Comprende la segunda *Selva Virgen*, poemas dedicados a Rubén Darío y a Salvador Rueda y verso de largo metro tratando de seguir la nueva entonación poética, que se logra en contados casos. Pero la dirección está ya dada. Chocano ha salido o está por salir de una poesía campoamoriana o del realismo y tiene un "Nuevo monólogo de Hamlet" donde hay "lánguida pupila" y "lívida muestra como un sol de invierno". "El verso futuro" es, por otra parte, un poema en prosa que ostenta claramente esa intención direccional. Aún, sin embargo, Zola y Núñez de Arce aparecen como maestros de un Chocano que oscila entre dos fuerzas que se aprecian en su poesía. Hay "flores de hispania", "morfina" y "absintio", pero regresa a la retórica romántica buscando siempre la entonación de la frase: "Londo sea el mal, si el mal es bello!". Y si el poema "El alma inmóvil" ostenta el típico alejandrino modernista, el poeta no puede dejar de rubricar su composición con su rutilante frase: "¡pero ella, como el genio, también está tranquila!". Así zigzagueando entre romanticismo y modernismo, Chocano camina en esta nueva *Selva Virgen* por distintos predios que la primera. Apenas si hay un poema dedicado a Nerón en la primera y un más alambicado "El último canto de Nerón" en la segunda, que podría establecer contacto.

De sumo interés resulta, pues, encontrar aquel valioso documento repartido en entregas donde Chocano a los 18 años ya tiene el empacho que habrá de ostentar en toda su producción; aunque los poemas sean todavía el balbuceo lógico de la adolescencia. Y el interés se acrecienta por haberle dado ese título de *Selva Virgen*, que repetiría con nueva producción tres o cuatro años más tarde. Los antologistas tendrán que tomar en cuenta aquella primigenia *Selva Virgen* que nos ha salido al encuentro.